EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11008

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 9 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
» José Chacón.	» Francisco Barceló.	
» José Gimeno.	» Juan Izquierdo.	
» José Córdoba López.		

Infantería de Marina

D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.

Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

¿ESTÁN VERDES?

En el último consejo de secretarios de Mac-Kinley se ha tratado la posibilidad de abandonar las operaciones en Santiago de Cuba reembarcando el ejército de invasión.

Dicho ejército se encuentra en un estado lamentable. Esto no lo dicen los españoles: lo dicen los mismos americanos, que se duelen de que la fiebre y el vómito les vaya destruyendo el contingente que no dejaron en el campo de batalla durante los combates últimos.

Extraña decisión sería la del abandono de Cuba por parte de los yankis y su proceder sería más innoble—y ya lo es mucho—si intentaran obligarnos á arriar la bandera en la gran Antilla por medios indirectos.

El ultimatum dirigido por el presidente de la Unión Americana, en Abril último, al gobierno español, conminaba con el abandono de Cuba en plazo breve; de no verificarlo, los Estados Unidos intervendrían con las armas.

Si ese medio de prepararse á conquistar las tierras del vecino está conforme con las ideas de justicia que deben tenerse siempre en cuenta en los paises civilizados, es cosa que está sobradamente discutida y juzgada con unanimidad rarísima; el continente europeo lo ha anatematizado calificándolo de procedimiento de despojo.

Pero hasta el procedimiento del robo lo han irregularizado los yankis. Creyendo cosa fácil obligarnos á abandonar lo nuestro, invadieron el departamento oriental de la isla; y al tropezar allí con una resistencia en que jamás creyeron y con dificultades que amenazan con el más terrible de los fracasos, vacilan y estudian el medio de lograr el objetivo que persiguen con el menor daño posible.

Al efecto, casi tienen acordado abandonar—ó suspender al menos—la campaña en Cuba y enviar á España una escuadra que cañonee los puertos no defendidos. De este modo piensan obligarla á pedir la paz y á que ceda por un tratado lo que no le arrancarían jamás por el procedimiento de la fuerza.

El medio es poco noble; pero ¿quién busca nobleza y gallardías en los norte-americanos? Parece natural que siendo Cuba la manzana de la discordia fuera la gran Antilla el principal campo de lucha; pero los americanos, seres superiores que rinden culto á lo práctico y desdeñan todo lo que tiene relación con los sentimientos, tal vez porque éstos no se cotizan, entienden que es más expedito dar una puñalada por la espalda por si el dolor nos hace abrir la mano y soltar lo que codician.

En el terreno social eso se calificaría de asesinato

En el internacional es otra cosa. Se llama triunfo y se admira á quien lo alcanza.

Esa es la moral de los poderosos: inclinarse ante el más fuerte y menospreciar al débil.

Felizmente, sobre los egoismos de los fuertes está la justicia de Dios que ampara a los débiles.

GLORIAS NACIONALES

Heróica defensa de Mérida.

9 de Julio de 712.

Puesto preferente, glorioso ocupa en los anales de la invasión muslímica de España, la heróica conducta, rayana en lo sublime, en lo épico, de los españoles que defendieron á Mérida de las terribles y poderosas huestes del conquistador Muza.

Conquistada la Lusitania, marchó Muza con su gente sobre Mérida, y al llegar ante ella é intimar su rendición á los que la defendían, convencióse el hijo de Mahoma que no era empresa fácil y breve apoderarse de la más antigua ciudad de la invicta Extremadura, y menos con la gente que llevaba, por lo que llamó en su auxilio á su hijo Abdelazis, que se hallaba en Tánger organizando tropas para trasladarse á España, y entretanto llegaba aquel, Muza, con los medios de que disponia, cercó la plaza.

Los sitiados hacian frecuentes salidas para caer sobre los árabes, trabándose con este motivo combates á diario, en que siempre salian derrotados los sitiadores.

Poco á poco, con sus bizarras é impetuosas salidas, los españoles iban acabando con lo más florido de las huestes del infiel, y haciendo esto comprender á Muza que los españoles iban á terminar por dar fin de sus guerreros antes de que llegara Abdelazis con los refuerzos, si las cosas continuaban tal como iban, dióse á buscar un medio que le ayudaran á destruir al enemigo ó al menos restarle las fuerzas necesarias para que sus salidas no constituyeran para los árabes tremendos descalabros.

Preparó Muza á los godos una emboscada, y atraidos éstos hábilmente á ella, trabóse un combate que duró siete horas y que costó la vida á cuantos españoles tomaron parte en él. Este triunfo facilitó á Muza la conquista de una torre despues llamada Torre de los Mártires, que en realidad sólo le sirvió para experimentar nuevas pérdidas; pues pocos dias despues fué reconquistada con insuperable valentia pereciendo en su defensa todos los árabes que la ocupaban.

En los últimos dias de Junio de 712 llegó el hijo de Muza á las cercanias de Mérida, y unidas las huestes de padre é hijo comenzaron á atacar con furia é ímpetu aterrador la plaza.

Aun hicieron los godos algunas salidas: más como había ya enorme desproporción entre el número de combatientes de uno y otro bando, en casi todas las salidas los árabes abrumaron con la superioridad numérica á los defensores que tenian la valentia de salir al campo á pelear.

Reducidos tambien al último extremo por el hambre y la miseria los defensores de Mérida, acordaron capitular, haciéndolo en condiciones honrosas el dia 29 de Julio. Dos días después tomó Muza posesión de la plaza conquistada.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción).

Proyectiles Mortíferos

Creemos haber dicho que, desmentida oficialmente por el mismo Gobierno de Washington la invención de que nuestros soldados mutilaban los cadáveres en Cuba, háse acudido ahora á la especie de que usan balas cubiertas de cobre, que agrandan las heridas y envenenan la sangre.

Y mientras circulan semejantes fábulas contra nosotros, los archi-humanitarios ingleses envian á Karthum los nuevos proyectiles reglamentarios que han de sustituir á los Lee Metford, á los cuales se acusa de que al penetrar en el cuerpo humano producen lesiones que no inutilizan ni detienen á los heridos.

La nueva bala de ordenanza tiene el mismo diámetro (303), la misma longitud (una pulgada y un quinto) y el mismo peso [215 gramos] que el proyectil Lee Metford, pudiendo emplearse en todos los rifles y ametralladoras de ordenanza del ejército ingles.

La envoltura es de nikel, y solamente la base está rellena de plomo.

La extremidad cónica queda vaciada y cuando alcanza al enemigo, se abre hacia atrás y permanece en la herida, por haberse disminuido la fuerza de penetración en beneficio del efecto.

La nueva bala se ha denominado *bala mata hombres*, para diferenciarla de la *bala penetra hombres:* se dispara con pólvora de la llamada cordita, y tiene la misma potencia que la antigua Martini-Henry de 410 granos, disparada con la mejor pólvora, pero con la ventaja de que teniendo la mitad de la altura de ésta, cada soldado puede llevar doble cantidad de paquetes de cartuchos.

Actualmente se fabrica en el Laboratorio Real del Arsenal de Woolwich, por obreros que trabajan día y noche.

Y antes de que ese *inofensivo* proyectil fuese aprobado, sirviéronse los ingleses de la bala Dum Dum contra los afridis; bala verdaderamente explosiva que causaba grandes desgarraduras.

También los insurrectos cubanos se sirvieron de proyectiles explosivos suministrados por... los *yanquis.*

LA SUBASTA DE CONSUMOS

Para las once de esta mañana estaba anunciada la subasta de consumos.

Desde una hora antes de la señalada,

—¡Oh! hermana mía! contestó Martín inclinando tristemente la cabeza... lo que me pides es imposible.

—¡Imposible! ¡por qué!

—Porque he jurado al rey solemnemente luchar por él en la próxima campaña.

—¡Dios mio! ¿con que entonces te vas á separar de mí?

—Sí, pero será por poco tiempo; la guerra no puede ser duradera y despues cumpliré tu deseo.

—¡Ah! ¿pero y si mueres? exclamó Ana juntando sus manos contra el pecho.

—No, no; hay una voz secreta que me dice que no debo morir, hermana mía; siento un extraño impulso que me impele hacia cosas desconocidas. Además Dios no querrá que muera el padre adoptivo de ese hijo de la Providencia que ha puesto á nuestro cuidado. Cumpliré con el rey, llenaré mis juramentos, y á mi vuelta huiremos para siempre de este mundo, escondiéndonos en el tranquilo pais que nos vió nacer. Allí, como tú has dicho muy bien, hay sitios ignorados, valles misteriosos, rocas inaccesibles donde podremos descansar. Pobres peregrinos, fatigados, viajeros heridos por la tempestad, reposaremos, por último, como esas aves que han cruzado por zonas desconocidas y que vuelven

sólamente en lo que Dios ha querido que piense... en esta criaturita que llevo en mis entrañas, á la que pienso consagrar mi vida.

—Y yo tambien, Ana mía, dijo Martín poniéndose pálido; ya que el cielo no ha permitido revelarnos el misterio de su existencia; ya que está destinado á no tener nunca un padre, yo seré el suyo.

—¡Tú! ¡Oh! cuánta felicidad, Dios mio, exclamó Ana rodeando el cuello de su hermano con sus trémulos brazos. Pero Martín, para consagrarte á la existencia de mi hijo es menester que dejes esa carrera de batallas y asaltos que te aguarda. Ya has disfrutado de mas de cuanto habías soñado en tu modesta existencia; ¡qué quieres mas!.... Luego que Dios disponga que yo sea madre, retirémonos á nuestro pais natal, cerca de la tumba de nuestros padres, y allí nos dedicaremos á vivir para nuestro recordar nuestras desgracias, á bendecir hijo, á ura existencia. Buscaremos un valle solnuestra fut. te, un torrente igual al que se deslilitario como é. ies. Tú sabes que en el corazón de za por nuestros p esa corona de nuestro pais, hay Sierra-Nevada, en e podemos pasar la vida lejos asilos ignorados dona olvo dorado que ofusca las de la corte, lejos de ese p ambiciones que matan cabezas, de esas plateadas los sentimientos generosos.

mientras extensos velos de nubes cubrían el firmamento. La dulce meditación de Ana le había hecho olvidar que ya era la hora de recogerse, y seguía con la vista la corriente de las aguas, ó bien el incierto vuelo de alguna hoja seca arrancada de los árboles, con esa distracción que participa de somnolencia, de admiración y de esperanza.

De pronto resonó el relincho de un caballo, dió un grito y volvió la cabeza. Era su hermano.

Este, así que distinguió á Ana, aceleró el paso y llegó al pie de la noguera. Según la costumbre que tenían se abrazaron tiernamente.

Ana, apesar del estado avanzado de su embarazo, estaba hermosa, y una dulce sonrisa brotaba de sus labios.

—¿Porqué has vuelto tan pronto, hermano mío? le preguntó con afan.

—Quería volverte á ver, contestó Martín; solo á tu lado encuentro la calma que me falta en ese piélago de miserias que se llama corte.

—Sin embargo, esta mañana nos separamos y no me dijistes que volverías esta tarde.

—¡Qué quieres! Mis deberes militares me hacen olvidar esas menudencias. Pero ya, gracias á Dios, hermana mía, vengo á tu lado para que no nos separemos.